
La economía y la defensa en la República Democrática de Viet Nam

LE DUAN

Primer Secretario del CC del PTV

La tarea pendiente hoy en Viet Nam del Norte consiste en dedicarse a la producción y, paralelamente, sostener la lucha contra la agresión, alcanzar la victoria en la lucha contra la guerra devastadora de los imperialistas norteamericanos en Viet Nam del Norte y, simultáneamente, ayudar con todas las fuerzas a la revolución en Viet Nam del Sur. La guerra asoladora que sostienen los imperialistas norteamericanos contra Viet Nam del Norte mediante la ayuda de fuerzas aéreas y navales es una parte de su estrategia de «guerra especial» en Viet Nam del Sur; al mismo tiempo, representa una etapa preparatoria hacia la extensión de su guerra local a todo nuestro país. Por eso nuestro pueblo debe combatir victoriosamente contra los agresores norteamericanos lo mismo en el Norte que en el Sur. Para hacer fracasar toda aventura bélica del enemigo y frustrar sus intenciones agresivas es preciso vincular estrechamente la lucha del Ejército y del pueblo en ambas partes del país, asignando al Sur el papel de gran frente y al Norte el de gran retaguardia.

En toda guerra la retaguardia es un factor activo constante, determinante, de la victoria; sin una retaguardia sólida es imposible derrotar al enemigo en el frente. Y una retaguardia sólida debe disponer de un poderoso potencial económico y defensivo, tener abundante reservas para abastecer plena-

mente al frente de vituallas, armamento, municiones, reservas humanas y recursos materiales.

El Norte debe movilizar todas las fuerzas de que dispone para rechazar resueltamente los destructores ataques aéreos y navales del enemigo y, al mismo tiempo, reforzar por todos los medios la defensa del país. Precisamos tener un ejército popular fuerte compuesto de tres partes: El ejército regular, las formaciones militares locales y los destacamentos de milicias y autodefensa. Nuestro actual Ejército regular dispone de toda clase de tropas y de armas. Sin embargo, ahora es sumamente necesario crear un fuerte ejército de tierra, dotado de un armamento más o menos moderno, y también, destacamentos bastante fuertes de milicia popular y autodefensa y formaciones militares locales, sólidas en el aspecto político, adiestradas en el militar y bastante bien armadas. Debemos adiestrar, como mínimo, varios millones de reservistas. Si el enemigo lanza contra el Norte fuerzas terrestres, nuestro recio Ejército regular y millones de milicianos guerrilleros podrán contener sus ataques y le infligirán contragolpes incesantes. Esa fuerza ha hecho ya sus pruebas en los últimos años en Viet Nam del Sur y en los nueve años de la guerra de Resistencia contra los colonialistas franceses.

En la contienda actual contra el enemigo debemos mostrar firmeza y resolución en la defensa y la consolidación de la seguridad pública, contrarrestar firmemente la guerra psicológica de los agresores, descubrir y castigar a tiempo a los espías, saboteadores y a todos los contrarrevolucionarios que tratan de realizar una labor subversiva, descubrir y frustrar cualesquiera intentos de reconstituir organizaciones contrarrevolucionarias en las regiones interiores del país, particularmente en aquellas donde existen diferentes sectas religiosas y donde el enemigo lleva a cabo una labor secreta de zapa.

Para fortificar las regiones montañosas y transformarlas en sólidas bases de defensa, y para fortalecerlas en el aspecto económico, lo que sobre todo se precisa ahora es reforzar la **cohesión nacional** entre los vietnamitas (kinh) y las restantes nacionalidades. Es necesario educar cotidianamente a los trabajadores de nacionalidad vietnamita y a los de las minorías nacionales en el espíritu de la amistad recíproca y de la cohesión, del respeto mutuo a los hábitos y costumbres, de la ayuda mutua y el avance conjunto por la vía del progreso. Es preciso lograr que los compatriotas de todas las nacionalidades comprendan bien que la política del Partido y del Gobierno va encaminada a alcanzar un objetivo: elevar el grado

de desarrollo en todas las esferas de la vida en las regiones montañosas hasta el nivel de las regiones del llano, asegurar su prosperidad económica, una vida holgada y feliz a los compatriotas de estas regiones, una auténtica igualdad económica y política de todas las nacionalidades, la paridad de sus derechos y deberes. Los compatriotas de la montaña, en nombre de sus propios intereses y de los de todo el país, deben participar junto a sus hermanos del llano en la edificación del socialismo, en la defensa del orden público y en la lucha resuelta contra la agresión del imperialismo norteamericano.

Debemos fortalecer en todos los órdenes las cooperativas y brigadas de producción de las regiones montañosas, buscar todos los medios para elevar la producción agrícola, mejorar y estabilizar el nivel de vida del pueblo. El Estado debe prestar a tiempo una ayuda a las regiones que atraviesan serias dificultades. Hay que ir a las masas, levantarlas, conseguir que los propios compatriotas recuerden las durísimas pruebas que hubieron de soportar en el pasado, para que comprendan la importancia de los adelantos que hemos logrado en 10 años de construcción pacífica y encender por esa vía en ellos el odio al imperialismo norteamericano y sus agentes, conseguir que, llenos de entusiasmo y de confianza, marchen adelante, desplegando en todos los terrenos la emulación productiva, y defiendan abnegadamente sus hogares.

Para fortalecer la defensa del país debemos apoyarnos principalmente en la gente, en las fuerzas de nuestro pueblo. Por ello es necesario tener una **economía potente**, capaz de cubrir las necesidades de la guerra. Debemos desarrollar por todos los medios la industria y la agricultura, desarrollar, según las condiciones y las posibilidades disponibles, el transporte y las comunicaciones, organizar racionalmente la distribución, utilizar de la mejor manera la fuerza de trabajo y los recursos materiales para crear una economía capaz de satisfacer las necesidades de la guerra.

Ante todo, la agricultura debe asegurar la producción de grano comestible y de otros productos para la intendencia del Ejército y, también, para constituir reservas de víveres en caso de una guerra prolongada. Debemos utilizar todos los recursos para aumentar intensivamente el rendimiento en todas las superficies sembradas y de todos los cultivos; hay que luchar, especialmente, por cosechar 5 toneladas de arroz por hectárea en grandes extensiones y, en primer lugar, en las regiones arroceras fundamentales del país. También urge desarrollar con mayor rapidez la ganadería, ampliar el movimiento de masas para la recolección, el acopio y el almacenamiento

de abonos, para la siembra de plantas fertilizantes, mejorar el terreno, perfeccionar el utillaje agrícola y en particular los medios de transporte, así como el movimiento en favor del desarrollo de las labores de selección y la creación de nuevos tipos de cultivos de siembra.

Desde el comienzo de la guerra decenas de miles de personas han sido incorporadas al Ejército, enviadas al frente; además decenas de miles están empleadas en el transporte o en otros trabajos relacionados con la guerra. De forma que, por un lado, es preciso asegurar mano de obra a las ramas no agrícolas de la producción, por otro, el campo tiene que facilitar una cantidad considerable de trabajadores para otras ramas y, al mismo tiempo, asegurar que siga desarrollándose la producción agrícola y dar al país una cantidad de víveres considerablemente mayor que en los pasados años. Debido a estas circunstancias se produce una situación difícil con la mano de obra.

A fin de ayudar a las cooperativas agrícolas a intensificar la producción, el Comité Central ha juzgado indispensable facilitar a cada cooperativa que posea de 100 a 200 Has. de superficie cultivable (menos, en las regiones montañosas), motores de 10 a 20 caballos para que sobre esa base puedan desarrollar una pequeña mecanización, por ejemplo, utilizando bombas mecánicas para regar las parcelas, aventadoras, molinos, las máquinas más sencillas para preparar los piensos del ganado, etc. Esto será la base técnica inicial de las cooperativas, por cuya creación debemos luchar resueltamente utilizando las posibilidades de nuestra propia industria y la ayuda de los países hermanos. Esto es un primer paso en el fortalecimiento de las cooperativas, en su desarrollo hacia su conversión en haciendas más grandes y mecanizadas. De acuerdo con esa orientación, el Estado debe asegurar las inversiones precisas en la agricultura.

En la industria debemos proseguir la creación de la base técnico material del socialismo. Vamos a construir unas cuantas empresas, no grandes, en regiones bien cubiertas y protegidas a fin de satisfacer las necesidades de la producción y de la guerra. En los últimos años se han construido una serie de plantas dependientes del centro, no obstante, se ha hecho poco por crear industria local. Ahora se ha optado por reforzar y consolidar la industria local, dotando de máquinas a las empresas locales que ya están produciendo y construyendo otras nuevas, y, también, mediante la transferencia de algunas empresas, subordinadas al centro hasta ahora, a los órganos locales. La finalidad de esas medidas consiste en que la industria asista mejor y más oportunamente a la agricultura. La creación de una

industria local en consonancia con el rumbo marcado asegurará una ligazón más estrecha entre ésta y la agricultura, creará condiciones para desarrollar una poderosa economía local en cada provincia y en cada región, que comprenderá industria y agricultura. Esto aumentará las posibilidades de satisfacer sus propias necesidades. De ese modo resolveremos el problema de la localización de los servicios de retaguardia, cosa importante en las presentes condiciones de guerra. Al mismo tiempo, esto responde al derrotero de nuestro desarrollo posterior, puesto que el desarrollo de la industria local representa una distribución racional de las reservas laborales en todas las regiones del país, asegura una estructura equilibrada de la industria y la agricultura en cada una de ellas, una ayuda eficaz entre la industria local y la subordinada al centro, y crea un amplio mercado para esta última. Al proceder a la construcción económica con arreglo al rumbo mencionado, debemos, al mismo tiempo, sentar las premisas de una base material y técnica para reforzar la construcción del socialismo, una vez terminada la guerra.

A consecuencia de las destrucciones ocasionadas por el enemigo tenemos dificultades con el transporte. Puesto que estamos en guerra es natural que no podamos evitarlas. No obstante, las dificultades actuales están lejos de ser insuperables, incluso en el caso de que en el futuro sean aún más serias. El Comité Central ha trazado una serie de medidas para resolver esas dificultades por la vía más radical. Los medios y fuerzas de transporte ya han sido reforzados considerablemente.

Junto al incremento de la producción, debemos observar una severa economía, literalmente en todo. En la producción es necesario economizar la materia prima, el material, la técnica, elevar el sentido de responsabilidad de la gente que administra los bienes del Estado, luchar resueltamente contra el despilfarro y la malversación. Debemos educar al pueblo, a los cuadros dirigentes y a los militares en el ánimo de una actitud consciente ante las dificultades existentes, en el espíritu de economizar en todo, de limitar el consumo para emplear todos los medios disponibles en la lucha contra la agresión, por la salvación de la patria. En las cooperativas agrícolas es necesario economizar por todos los medios los cereales comestibles y otros productos, conseguir que cada familia, cada cooperativa y todo nuestro Estado dispongan de reservas suficientes de víveres y las incrementen constantemente en previsión de dificultades imponderables originadas por calamidades naturales o por la acción del enemigo.

Es preciso utilizar de manera más racional la mano de obra en las cooperativas y en todas las unidades de producción a fin de movilizar el mayor número posible de gente para la lucha contra la agresión por la salvación de la patria.

En la esfera de la distribución es necesario ampliar el sistema de cartillas de abastecimiento de los cuadros dirigentes, de los militares y la población para organizar una distribución más racional de los artículos de consumo de los que disponemos en cantidad limitada. Debemos prestar suma atención a la formación de un mercado socialista en el campo, sobre la base de la ampliación y el robustecimiento de las cooperativas de consumo, tomar en nuestras manos todas las fuentes importantes de mercancías, especialmente de víveres, ampliando simultáneamente el comercio entre la ciudad y el campo y entre las diversas regiones agrícolas.

Para plasmar las decisiones del Comité Central de nuestro Partido, reforzar la producción y la lucha contra la agresión, es necesario sobre todo fortalecer las organizaciones y los Comités del Partido en todos los escalones, lograr que tengan una profunda comprensión de la situación y de las tareas, que valoren correctamente todas las posibilidades y fuerzas de que disponemos, se impregnen de una fe honda en la fuerza de las masas populares; entonces no existirán obstáculos insuperables para nosotros. Subrayo esto porque nuestro pueblo ha dado y está dando pruebas, siempre y en todo, de un heroísmo ejemplar. Los camaradas de la provincia de Xa Tinh cuentan que, antes de la guerra, algunas de las comarcas eran consideradas atrasadas, sus organizaciones del Partido eran débiles, la formación de las cooperativas marchaba mal, la producción no aumentaba. En cambio, tras las primeras incursiones de los aviones norteamericanos, se ha reanimado el trabajo del Partido en esas comarcas, se ha puesto en marcha un potente movimiento por la derrota del enemigo, ha mejorado la actividad productiva. Resulta evidente que los viejos defectos en la labor de producción no acontecían por falta de entusiasmo revolucionario en los miembros del Partido y en las masas populares, sino por la insuficiente ayuda que estos recibían de los órganos dirigentes superiores.

La actual guerra sagrada constituye una buena ocasión para educar al hombre nuevo, para inspirar nuevos sentimientos en nuestro pueblo. Las bárbaras acciones de los imperialistas están suscitando un odio profundo en nuestro pueblo, encienden el ánimo nacional, aumentan el patriotismo de nuestros compatriotas. La lucha heroica que sostiene día tras día el

pueblo de Viet Nam del Sur inspira a los trabajadores del Norte a realizar hazañas abnegadas en aras de la salvación de la patria. El heroísmo sin par de Hguyen Van Choy, Le Do y Chan Van Dang¹ ha conmovido hondamente los corazones de millones de muchachos y muchachas, de compatriotas, de combatientes del Norte; ha prendido en ellos la llama de la pasión revolucionaria en la lucha con el enemigo. Todo esto triplica, cuadruplica las aptitudes revolucionarias y la energía creadora de nuestro pueblo. Debemos aprovechar inteligentemente esas fuerzas y energías de las masas, movilizarlas en la organización de un auge sin precedentes en la producción y en la lucha.

La situación y las tareas actuales exigen de los comités del Partido en todos los escalones una nueva recapitulación de todo, la aplicación de un nuevo estilo de trabajo. Cada provincia, cada comarca, cada distrito deben alzarse a una nueva altura en su desarrollo, actuar de manera autónoma, autoabastecerse en todo, buscar todos los recursos y posibilidades para crear fuerzas armadas y unidades de milicias en el plan local, desplegar iniciativa para derrotar al enemigo cuándo y dónde éste pueda aparecer. Deben, igualmente, elevar por todos los medios la producción; debe sobre todo, desarrollarse —y en caso alguno disminuir— la producción agrícola a fin de asegurar el abastecimiento del Ejército y del pueblo y lograr la victoria sobre el enemigo. Para esos fines es necesario movilizar a las masas populares, aprovechando para ello el elevado espíritu de resistencia a la agresión norteamericana. Los comités del Partido deben crear centros que estén en constante funcionamiento, donde las masas puedan examinar por la vía más democrática las tareas de combate planteadas ante las cooperativas. Es importante que los comités provinciales del Partido conozcan con precisión la situación real en cada lugar, planteen y resuelvan correctamente los problemas, se apoyen decididamente en las masas en la aplicación de las resoluciones adoptadas. Únicamente así se puede asegurar el desarrollo firme e incesante de la producción.

Los comités de distrito del Partido deben convertirse en los dirigentes directos de la producción agrícola en la base, organizar el movimiento de producción en las cooperativas, encauzar y controlar el cumplimiento por las cooperativas de las grandes tareas que les hayan fijado las provincias.

¹ Héroes de la guerra de liberación del pueblo sudvietnamita contra la agresión imperialista norteamericana y el régimen de Saigón, que dieron la vida por la libertad y la independencia de la patria.

Los comités de distrito deben conservar en sus manos toda la dirección de las comarcas y las cooperativas. Salvo dos o tres personas ocupadas en problemas generales, todos los demás colaboradores de los comités de distrito deben ser distribuidos por las comarcas. A cada uno de ellos le deben ser encomendadas dos o tres comarcas, a las que se dediquen directamente, estando constantemente presentes en ellas y dirigiendo todo el trabajo. Las conferencias de producción de los comités de distrito deben examinar todas las cuestiones de manera sumamente concreta: qué labores hay que realizar, plazos de realización, medios materiales y técnicos necesarios para ello, etc. Una vez tomadas las decisiones, todos se dispersan por las cooperativas, estudian las cuestiones con los miembros de éstas y, junto con ellos, cumplen las decisiones tomadas. Cada uno de los miembros del comité de distrito, responsable de una u otra comarca, debe conocer exactamente la situación: disponibilidades de tierra cultivable, de mano de obra, condiciones climatológicas, industrias, base material y técnica, aspectos positivos y negativos del trabajo, estado de las organizaciones del Partido y de masas, de las cooperativas, de la dirección de éstas. Debe conocer, en suma, los recursos y las condiciones de la producción en las comarcas, la gente, estar en condiciones de explicar por qué la producción marcha bien o mal.

La revolución socialista en el Norte comprende tres tareas revolucionarias: hacer la revolución en la producción, la revolución técnica y la revolución ideológica y cultural. En la dirección de la producción agrícola es necesario tener constantemente presente la realización de esas tres tareas. Están íntimamente vinculadas entre sí y deben realizarse simultáneamente en las cooperativas. Los cuadros del Partido que dirigen la agricultura deben explicarse claramente la línea y los principios de fortalecimiento de las cooperativas, del perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción en el campo, conocer la ciencia y la técnica agrarias, ser diligentes en la movilización de las masas para la realización de la revolución técnica en el campo, saber educar a las masas, conseguir que todos los miembros de las cooperativas adopten una posición ideológica y política correcta, correspondiente a la concepción proletaria del mundo, elevar su nivel cultural. Cada uno de los miembros del comité de distrito debe comprender bien la esencia de esas tres tareas revolucionarias y, en particular, la tarea de la revolución técnica en el campo. La guerra contra los agresores tiene sus leyes. La producción también tiene las suyas. Las leyes de la producción, las leyes económicas, tienen carácter objetivo y debemos

saber aprovecharlas. Es preciso estudiar métodos de dirección de la edificación económica y realizar paulatinamente la revolución técnica en el campo. Ante todo, por supuesto, conviene intensificar la labor ideológica, es decir, educar y robustecer en todos los miembros del Partido, de la Unión de la Juventud Trabajadora y de las cooperativas, la indomable decisión de luchar, de lograr la victoria, y, sobre esa base, la resolución de entregar todas sus fuerzas espirituales y físicas para conseguir grandes victorias en el frente agrario, a fin de, con ello, aportar su contribución a la victoria sobre el agresivo imperialismo norteamericano.

Los comités de distrito deben penetrar hondamente en la agricultura para ayudar a la dirección provincial. Los comités provinciales también deben penetrar en la agricultura, preocuparse por crear industria local y desarrollar el transporte y las comunicaciones. Para dirigir estas dos ramas fundamentales, los comités provinciales deben tener un fuerte aparato de trabajo. En el momento presente lo primero que se precisa es establecer una estrecha relación entre la industria y la agricultura, aprovechar exhaustivamente todos los recursos de la industria para atender a la agricultura.

Ahora y en el futuro cada provincia debe disponer de una industria local desarrollada. Los comités provinciales deben, por eso, estudiar las necesidades y las posibilidades de desarrollo económico de su región, conocer sus recursos en tierras y en hombres, las fuentes de materias primas, a fin de utilizar de manera premeditada la mano de obra, la tierra, elaborar racionalmente las riquezas naturales y disponer razonablemente las reservas laborales. Ese deberá ser el rumbo de desarrollo de la economía local.

Tenemos un sistema de planificación de tres escalones: central, provincial y de empresas y cooperativas. En los planes provinciales deben entarnar la línea y el rumbo del centro; paralelamente, deben reflejar las necesidades y posibilidades de desarrollo de la economía local. Los planes provinciales deben ir estrechamente ensamblados con el plan estatal y con los planes de las empresas y cooperativas. Por ello, entre las instancias centrales y provinciales es necesario concertar las acciones. Los departamentos centrales deben establecer correctamente sus relaciones con las provincias, crear a éstas condiciones favorables y conseguir una coordinación total en las acciones para cumplir los planes locales. Por no asegurarlo de manera organizada y por los métodos erróneos de trabajo subsisten aún muchos defectos en la realización de las decisiones y planes adoptados; por otra parte, se producen casos de rivalidad entre diversas ramas

e instancias, lo que se explica por la inmadurez ideológica y política de los cuadros, por su individualismo. En condiciones de guerra es preciso renunciar cuanto antes a ese estilo y métodos de trabajo del período de paz. Es necesario revisar y corregir todas las reglas, postulados y normas que no corresponden a tiempos de guerra, concentrar la plenitud del poder en manos del CC del Partido, del Gobierno, en manos de los comités provinciales del Partido y de la administración, a fin de asegurar una honda compenetración y una aplicación enérgica y rápida de la línea y de los planes adoptados por el Comité Central del Partido y el Gobierno. Es preciso prescindir de todo papeleo inútil. Entre las provincias y los ministerios, los comités administrativos provinciales y el Comité Permanente del Consejo de Gobierno deben establecerse contactos más amplios y permanentes, examinar conjuntamente con mayor meticulosidad los asuntos de trámites y resolverlos directamente y sin demoras. Toda la actividad debe estar impregnada de un espíritu de responsabilidad ante el pueblo, de un espíritu de camaradería en la labor común; éste es el contenido esencial de la cooperación socialista entre el centro y las provincias, entre las diversas ramas. Conservando, por supuesto, sus derechos, prerrogativas y funciones de los distintos departamentos, comités de Partido y administrativos de los distintos escalones, de los órganos superiores e inferiores. Sin embargo, en la actitud hacia el trabajo no puede haber instancia de ninguna clase, los departamentos centrales deben considerar como suyo el trabajo en las localidades, y éstas, a su vez, deben considerar suyo el trabajo del centro; tanto la dirección como la base deben trabajar en aras de la salvación de la patria; no hay lugar para el individualismo y el localismo que perjudican los altos intereses de la nación. En cada una de las instancias es preciso asegurar la dirección colectiva. La responsabilidad individual y la aplicación eficaz de la línea y de la política pueden ser aseguradas únicamente si no existen contradicciones entre la dirección colectiva y la responsabilidad individual, en los marcos de un amplio examen democrático de los problemas y existiendo una dirección colectiva; cuanto más elevada sea la responsabilidad individual con más éxito se practicará la dirección colectiva. El carácter colectivo es lo principal, solamente la colectividad está en condiciones de prever todo, mientras una persona aislada puede equivocarse. Por eso, en los comités del Partido en cualquiera de los escalones es inadmisibles cualquier género de patriarcalismo o de autoritarismo.

Para desarrollar el movimiento revolucionario en la producción es necesario transformar la línea política del Partido en un programa de actividad revolucionaria cotidiana de las masas. En el trabajo ideológico no hay lugar para debates generales abstractos, esa labor debe ir encaminada a resolver problemas concretos de producción. El trabajo ideológico está llamado a asegurar la comprensión y la aplicación por las masas de las tareas productivas más urgentes. Para aumentar la producción industrial es necesario reforzar las organizaciones del Partido en las unidades de producción. Para intensificar la producción agrícola y mejorar el trabajo de las cooperativas es preciso reforzar las organizaciones del Partido en el campo. En suma, lo decisivo para perfeccionar la producción es el fortalecimiento de las organizaciones del Partido. Estas deben lograr que todos sus miembros se mantengan firmes en posiciones proletarias, y, a base de ello, hacer que comprendan estas posiciones todos los obreros, los miembros de las cooperativas, lograr la justa aplicación de la línea del Partido, conseguir que los miembros del Partido sean la espina dorsal de la producción y de la lucha contra la agresión.

La labor ideológica debe ir siempre engarzada con la de organización. La labor ideológica va encaminada a crear y consolidar la organización. La labor de organización asegura la existencia y el constante desarrollo de la ideología. Cada uno de los miembros de la organización cumple determinadas obligaciones, que le han sido confiadas por la organización, y respeta la disciplina de ésta, es decir, está obligado a templarse ideológicamente de acuerdo con las exigencias y las tareas de la organización en cuestión. Por esto las labores de educación y de organización deben estar estrechamente ligadas. Es necesario utilizar más ampliamente el activo sin partido, las organizaciones de masas —y en particular la Unión de la Juventud Trabajadora— para asegurar el control sobre la dirección de la economía, de la producción y de la distribución, desplegar más ampliamente la crítica y la autocrítica, establecer en las organizaciones del Partido, en las empresas y en las cooperativas un verdadero orden democrático, crear un sistema flexible de auténtico control. Ahora no es imaginable una labor ideológica sin un trabajo de organización. Ambos deben discurrir paralelamente enlazados, condicionándose mutuamente y asegurando la unidad política e ideológica del Partido, su unidad de acción.

Al determinar su línea política, nuestro Partido parte de la situación y de la práctica revolucionaria en nuestro país, utilizando los principios del marxismo-leninismo. La línea estratégica del Partido está determinada

por su responsabilidad por la suerte de su pueblo y por su dedicación a la causa revolucionaria común del proletariado mundial. Esto es la independencia ideológica. La experiencia demuestra que el Partido puede aplicar de manera creadora el marxismo-leninismo en la realidad concreta de su país a condición, únicamente, de ser independiente en el aspecto ideológico. Cada cuadro, cada militante de Partido debe también pensar de manera independiente; sólo así puede comprender a fondo la línea del Comité Central del Partido, desembarazarse de cualquier género de desviaciones y vacilaciones, aplicar correctamente la línea del CC y someterse conscientemente a la disciplina.

La guerra contra los agresores continúa, la situación cambia y se desarrolla constantemente. Cuanto más cercana está nuestra victoria, más cruel y pérfido se hace el enemigo. La revolución chocará aún con muchas dificultades que pueden suscitar inestabilidad ideológica, debilidades de uno u otro género. La disciplina de partido excluye todo voluntarismo personal en la actividad de los cuadros dirigentes y de los miembros del Partido; en el período de la guerra la disciplina del Partido debe ser más severa que nunca.

La Unión de la Juventud Trabajadora y la Federación de Mujeres han comenzado por propia iniciativa un movimiento: juvenil bajo el lema de las «Tres preparaciones» y el movimiento femenino bajo la divisa «Tres responsabilidades». Son movimientos revolucionarios sumamente serios.

En la historia de nuestra revolución, el movimiento juvenil tiene sus peculiaridades características. Nuestro Partido nació y se formó sobre la base de la «Sociedad de la Juventud Revolucionaria Vietnamita». Quiere decir esto que, en aquella etapa histórica, la juventud fue la primera que encendió la chispa del movimiento revolucionario en nuestro país. En la pasada guerra de Resistencia, la juventud representó la principal fuerza de choque en la lucha con el enemigo. Y, ahora, en Vietnam del Sur, la juventud es la que se encuentra en primera fila de la lucha política y armada. La clase obrera de nuestro país era poco numerosa. Por eso, cuando Vietnam del Norte entró en la vía socialista, las filas de la clase obrera se nutrieron fundamentalmente de juventud. Así, pues, la juventud ha desempeñado y desempeña un papel de suma importancia. Ella es la vanguardia en la construcción del socialismo y jugará ese mismo papel, en el futuro, en la edificación del comunismo. Para dirigir la revolución nuestro Partido debe

apoyarse en la clase obrera, en el campesinado y en las demás capas trabajadoras de la población y, junto a ello, debe dedicar la mayor atención al empleo de las fuerzas de la juventud.

La juventud es esa parte de la población a la que con mayor fuerza atrae el ideal, que con mayor intrepidez va al sacrificio, que con más fuerza tiende hacia todo lo nuevo. Los comités y las organizaciones del Partido deben valorar correctamente las disposiciones revolucionarias y las posibilidades de la juventud. La Unión de la Juventud Trabajadora, educadora, movilizadora y organizadora de la juventud, debe ser el más fuerte de los auxiliares del Partido en la labor revolucionaria.

La Unión de la Juventud Trabajadora se dedica a la educación de la joven generación. Al mismo tiempo debe cumplir todas las tareas fijadas por el Partido. La misión de la juventud en las empresas industriales y cooperativas consiste en cumplir todo lo que ha sido trazado por los correspondientes comités del Partido.

Tarea general de la juventud en la etapa presente es la producción y la lucha contra la agresión. En el terreno de la producción, la Unión de la Juventud Trabajadora debe plantear tareas sumamente concretas. La juventud debe dominar la técnica, encabezar la revolución técnica, ya que las organizaciones de la Unión no son políticas exclusivamente, sino que comprenden en su seno expertos técnicos, grupos de especialistas de la industria y la agricultura; las organizaciones de la Unión deben encauzar la actividad productiva cotidiana de la juventud. En los comités de la Unión deben figurar también militares y milicianos, representantes de la juventud, de las fuerzas armadas y paramilitares.

La Unión de la Juventud Trabajadora debe ampliar permanentemente su organización, atraer a ella a casi toda la juventud trabajadora, a fin de, a través de ella, educar a las amplias masas juveniles, acelerar su marcha adelante. Para ingresar en la Unión deben, por supuesto, existir determinados criterios, pero no deberán ser excesivamente rígidos. El crecimiento de la Unión no debe discurrir a costa de perder calidad. El problema consiste en que la Unión despliegue una labor organizadora entre la juventud, mostrando más interés por la educación ideológica de los jóvenes.

Educar a la juventud significa formar un hombre nuevo, despertar en ella ideales elevados, espíritu de sacrificio en aras de la victoria de la causa revolucionaria. Para nuestra juventud de hoy debe servir de modelo en

la vida y en la lucha la heroica trayectoria de Nguyen Van Troi. Es preciso cultivar en la juventud la concepción del mundo del proletariado, para que sirva conscientemente la causa de éste. La juventud obrera es una parte de la clase obrera, debe considerar a los obreros como hermanos mayores y su ideal debe ser servir a la causa de la clase obrera. Las organizaciones de la Unión en las empresas industriales deben estar estrechamente ligadas a las organizaciones sindicales, coordinar con ellas toda su labor.

Las mujeres del Norte de nuestro país han realizado siempre una ingente labor, en particular en el campo. Ahora, cuando sostenemos una guerra, deben tomar sobre sus espaldas un trabajo sensiblemente mayor y más difícil. Nuestras mujeres tienen magníficas tradiciones heroicas. Nos enorgullecen nuestras madres, esposas y hermanas. Existen condiciones muy favorables entre nosotros para transformar la iniciativa de las «Tres responsabilidades» en un amplio y poderoso movimiento de masas. Ahora, la tarea consiste en solucionar muchas dificultades con que tropiezan nuestras mujeres, como son los problemas de la alimentación, de la vivienda, la educación de los niños, la protección de la salud de niños y mujeres, la creación de condiciones propicias para la actividad, productividad y el estudio de las mujeres. Para desplegar las posibilidades y aptitudes revolucionarias de las mujeres es preciso extender la red de guarderías, jardines y campos de juego infantiles, los dispensarios, hospitales, maternidades, baños, lavaderos y comedores públicos. Sólo en la medida en que exista una amplia red de esas dependencias, las mujeres podrán dedicarse serenamente a los asuntos que les hayan sido confiados. Esto tiene también suma importancia para solucionar la escasez actual de mano de obra.

Ahora, las mujeres deben tomar sobre sí muchas obligaciones nuevas en la producción y en la dirección de las cooperativas para reemplazar a los hombres, a sus esposos, hermanos e hijos, que han marchado al frente. Para ello es necesario organizar el estudio femenino a fin de preparar presidentes de cooperativa, contables, jefes de brigada, enseñarlas a trabajar la tierra, a manejar la técnica agrícola. En las empresas industriales es necesario igualmente dedicar el tiempo necesario a la preparación profesional de las mujeres para que puedan ir sustituyendo a una parte de los hombres en la producción y en la administración. Es preciso utilizar con audacia el trabajo de las mujeres, habida cuenta de sus aptitudes y de sus posibilidades, principalmente en sectores como la enseñanza, la sanidad, el comercio, los servicios a la población, en los cargos administrativos, etc.

La mayoría de la mano de obra del campo está, actualmente, compuesta de mujeres. El año próximo, el desarrollo de la industria requerirá todavía una cantidad considerable de mano de obra masculina. En el campo, la fundamental seguirá siendo la femenina. Por ello es necesario una gran atención al estado de salud de la mujer en el campo; por otra parte, resulta preciso estudiar el problema de producir máquinas agrícolas ligeras para aliviar el trabajo de las mujeres.

Los organismos de sanidad, enseñanza, los sindicatos y las instituciones estatales interesadas deben examinar y resolver las cuestiones antes expuestas junto con las organizaciones de la Unión de Mujeres. Sin embargo, todas las medidas concretas como, por ejemplo, la creación de guarderías, jardines y campos infantiles, dispensarios, casas de maternidad, la educación de los niños, la solución de los problemas de la familia y del matrimonio, etc., deben ser realizadas por las empresas, instituciones y cooperativas. Estos asuntos son de competencia común de los sindicatos, empresas y cooperativas. Pero las organizaciones de mujeres, empero, deben mostrarse activas en la presentación de propuestas sobre esas cuestiones, en organizar a las mujeres para que participen en la organización de esas medidas.

En una palabra: el movimiento de las «Tres responsabilidades» precisa ser vinculado a la causa de la liberación de la mujer. Actualmente, las mujeres gozan de iguales derechos que los hombres en la vida política. Pero es necesario hacer mucho todavía, llevar a cabo una serie de medidas sociales para liberar a la mujer de las duras obligaciones de educación de los niños, de las labores domésticas; crear condiciones para que las mujeres puedan dedicar toda su capacidad revolucionaria a la lucha contra la agresión norteamericana por la salvación de la patria.

La revolución en Viet Nam del Sur y la lucha del pueblo en todo el país contra la agresión norteamericana, por la salvación de la patria, entra ahora en una etapa decisiva; ya hemos alcanzado en esa lucha una serie de gloriosas victorias. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos y sus lacayos siguen aferrados a Viet Nam del Sur, continúan haciendo una guerra devastadora contra Viet Nam del Norte, sus fuerzas agresivas aún no han sido derrotadas, siguen sin renunciar a sus propósitos agresores. Por eso la lucha contra la agresión norteamericana, por la salvación de la patria en ambas partes del país, se prolongará aún largo tiempo, tropezará todavía, en su camino, con muchas dificultades. No obstante, nosotros nos impregnamos, ahora más que nunca, de una certidumbre cada vez más firme en la victoria de nuestra justa causa.

Nuestro Partido tiene una línea acertada. La voluntad de nuestro pueblo de alcanzar la victoria sobre los agresores norteamericanos, de luchar por construir un Viet Nam independiente, unido y próspero, es inquebrantable. Nunca se habían manifestado con tanta fuerza las grandes tradiciones heroicas y las fuerzas creadoras de nuestro pueblo como en la lucha actual contra la agresión norteamericana, por la salvación de la patria. En el mundo, incluso en los Estados Unidos, nunca había existido un movimiento tan amplio, poderoso y general de apoyo a Viet Nam. Cuando más extiendan la guerra de agresión los imperialistas norteamericanos más aislados se van a encontrar de los pueblos del mundo, más aplastante va a ser su derrota. Debemos compenetrarnos profundamente con la línea de nuestro CC, imbuir la indomeñable resolución de nuestro Partido a todo el Ejército, a todo el pueblo, dedicar todas las fuerzas a la producción y a la lucha en defensa de nuestras conquistas socialistas, convertir a Viet Nam del Norte en una base sólida de lucha contra la agresión norteamericana, por la salvación de la patria, apoyar con todas las fuerzas la guerra sagrada de resistencia de nuestros compatriotas de Viet Nam del Sur.

¡Qué todo el Partido, todo el pueblo, formando un solo bloque, marche confiado adelante, dando todas sus fuerzas a la producción y a la lucha!

¡Cueste lo que cueste, derrotaremos a los agresores!

¡La victoria será nuestra!

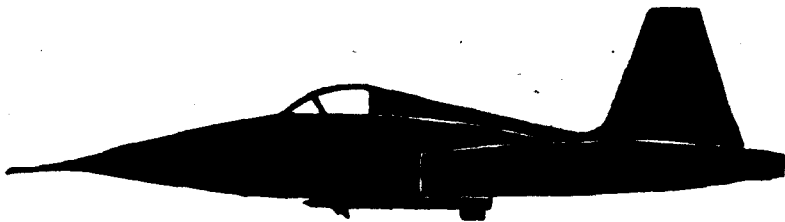
«Nhan Dan», septiembre 8 de 1965.



OV-10A NORTH AMERICAN'S LIGHT CONTERINSURGENCY FIGHTER

(Avión de combate ligero contra insurrección)

Peso máximo de despegue: alrededor de 10,400 libras. **Carga de armamentos:** 2,200 libras. **Velocidad máxima:** 480 km/hora. **Radio de acción:** en "ferry" con tanques auxiliares de combustible, le permite volar a cualquier parte del mundo. Es un caza de peso ligero, de reconocimiento, destinado a utilizarse como pequeño transporte de tropas o de carga, o en misiones de reconocimiento fotográfico o electrónico.



NORTHROP F-5A FREEDOM FIGHTER

Peso máximo de despegue: 19,000 libras. **Radio de acción:** 640 kms. **Velocidad máxima:** 1.4 veces la velocidad del sonido. **Carga de armamentos:** 6,200 libras de bombas, gelatina incendiaria, cohetes y proyectiles guiados Sidewinder, que lleva exteriormente. Caza ligero, requiere un mínimo de equipo para manipulación en tierra y puede despegar desde pistas polvorientas.